

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

## COLECCION DE FOLKLORE

---

# CHACO

---

## 52

---

Z A P A L L A R

---

Maestro MARIA NÉLIDA JUBERT DE ERAÑA Escuela Nº 44

Fojas 5

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---



ESCUELA NACIONAL N.º 44

CHACO

TERRITORIO NACIONAL DEL CHACO.

ZAPALLAR

N. ....

Escuela Infantil Mixta Número 44.

Maestra remitente : María Nélide Jubert de Eraña.

Nombre de la persona que narró : Tomás Toranzo

Edad del mismo : Sesenta años.

Como es una leyenda regional se supone que es conocida  
por otras personas.





ESCUELA NACIONAL N.º 44  
CHACO

## TRADICION.

2

### ACOPIADOR Y PAJARO.-

Las primeras horas de la madrugada de aquel día, señalaron el final de la última etapa del largo viaje que el infatigable y honesto Marcos Benítez, Puestero de la Estancia "El Naco", realizaba dos veces por año conduciendo en carro para ser vendidos al acopiador los cueros y demás frutos de su propiedad.

Aquellos tiempos eran realmente bárbaros. Malos caminos, pleno desierto y el constante acecho de las fieras y los indígenas, eran los alhagos que brindara naturaleza en el largo trayecto de setenta leguas, que Benítez tuviera que recorrer hasta el pueblo próximo. Eso sí, buenos bueyes los que formaban las tres yuntas de Benítez: señueleros en las vades a náde, firmes en la huella, vaqueanos en el rastreo.

El pueblo representaba no más de treinta ó cuarenta casuchas, la confortable casa del acopiador y una dependencia donde estaba instalado un destacamento de policía.

Don Eley Bermúdez, español, cuarentón, sano y listo, acaparaba el comercio local y era proveedor de todos los establecimientos del interior a donde mandaba una vez por mes, víveres y demás mercaderías en su larga y chillona trepa de carros.

Vive, vivísimo este Don Eley, un poco demasiado como decían los paisanos del pago. Comerciante, negociante, belichero, ayudaba generosamente a los pobladores y puesteros, adelantandoles mercancías y dinero, tal vez sin la intención de lucrar, pero con una fatal certidumbre de que tarde ó temprano vendrían a aumentar sus ya buenas redeas, algunas lecheras, novillos, bueyes ó vacas de sus felices protejidos.

En el corralón de Don Eley siempre cómedo y hospitalario, Benítez desunció sus bueyes y espeló el día para iniciar sus fatigosas transacciones con el comerciante.

Don Eley deslumbraba a sus clientes por la suficiencia de sus conocimientos, entre seres buenos é ignerantes. Juez y parte en sus negocios por la incapacidad mental del vendedor, siempre



CHACO dejaba a su clientela espelinda y contenta. Ese sí, contenta, pues Don Eley en su sabia desinterés, agasajaba a sus clientes durante los varios días que quedaban a descansar y no tenía inconveniente en brindarles con abundante y espiritual guaripela (caña).

Domineaba como un catedrático el idioma local, el guaraní y el teba no le era desconocido, quizá mejor que el idioma nativo. Por eso sus transacciones eran agradables y risueñas.

--- Hola Marcos, que tal el viaje ?

--- Regular patron, y la patrona y los chicos ?

--- Sin novedad, Marcos.

Benítez mientras tanto bajaba de su carro, además de sus pilchas los frutos que traía los que con amorosa cuidade distribuía convenientemente.

--- Hombre Marcos, hay tiempo para trabajar, ven a hacer la mañana si ya tomaste el amargo.

--- Vey patron.

Saberes con fruición el sustancioso trago que le brindara con toda amabilidad el dueño de casa y volvió a su tarea. Aquellos cueros eran un primer por su cuidado.

Don Eley conocía acabadamente lo que era un cuerambré. Veinticinco años de práctica lo convertían en un verdadero perito. Sin embargo en sus transacciones sus conocimientos eran aplastados por su incmensurable codicia.

--- Mira Marcos, dijo señalando el cuero que estaba encima de la pila, para qué sales tus cueros, hombre ?

--- Don Eley, disculpe, estos cueros no están salados ; los he envenenado para que no se apelillen.

--- Imposible, estos cueros están salados, blanquean de la sal.

--- Es el veneno patron.

--- Pero el veneno no blanquea los cueros, dijo impaciente Don Eley, es la sal la que los blanquea.





--- Será Señor, pero no son salades.

Este pobre Marcos, ignoraba que el arsénico, base del veneno para conservar los cueros, los dejaba también blancos.

--- En fin muchacho, ya que te has cestado con esos cueros salades, te los recibiré a su precio, llévales a la barraca y los pesaremos.

Sabia, sapientísima, aquella báscula de Don Eley, que maniobraba con la misma mercantil mentalidad que su dueño.

Los cueros secos envenenados de Benitez, se liquidaron a precio de cueros salades, habiéndole obligado además, a limpiarlos perfectamente y a aceptar una merma de cuarto kilo por cada garra.

Gran asunto y de notoria importancia este de las garras de Don Eley. Mientras dejaba <sup>car</sup> crecer cada vez más las suyas, mutilaba con mayor tesón las de los cueros. Cuestión de simpatía.

Así eran todas las especulaciones de este pícaro del desierto. Sistemáticamente y arraigado ya como una cosa orgánica, pagaba en sus compras por lo que valía echenta generalmente cincuenta. Sin la menor intención precensebida.

Y su letanía era eterna é idéntica:

--- Este cuero es de epidemia, Fulano.

--- No patron, disculpe, es de cunsumo. Tan luego el de la tamberita avera que carnee el cumpleaños de mi Ciriaca.

--- Tu cuchillo no sirve para desgarrar bien, Zutano.

--- Usted me lo vendió, Don Eley.

Benitez regresó con sus víveres y demás mercancías, sarras, lienzos, alpergatas, tabaco etc. y el generoso obsequio de su proveedor, una caramañola con caña.

Y ya de viaje picando sus bueyes, de regreso a su puesto y con sano corazón deseando ver a su mujercita y gurices ( Chicos ) pensaba bajo la influencia optimista del buen trago : Hombre bueno, este Don Eley ; aun cuando pare ce que me pagé poco por mis frutos. Y traía a su memoria el verso :



ESCUELA NACIONAL N.º 44

CHACO

( 4 )

5

N. ....

" La inteligencia nace desde la cuna

" No se consigue con fortuna

" Ni con heredades hechizes

" No se crían las petizes

" Ni al chance le sale plumas."

-----

Hace ya muchísimos años, ha fallecido Don Eloy en tierra porteña, en uno de sus viajes de placer.

La tradición dice que el Chaco le ha restituido a sus dominios de especulación, en forma de un ave, que en los seculares bosques de la región, interpretando la ferviente actividad del comerciante, repite con la mayor unción mercantil : Tres cuatro cueros, tres cuatro cueros, tres cuatro cueros.....

Es la leyenda del cuerero, el pájaro que en las noches del Chaco, repite interminablemente su eterno recuento de cueros.

*María Lúcia Yubert de Graña*

